

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**
Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**

Patán



Y el rancho ardiendo

Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez:** 1887 - 1919. **Luis Cano:** 1919 - 1949. **Gabriel Cano:** 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano:** 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano:** 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo:** 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente:** 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría:** 2003. **Fidel Cano Correa:** 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2021. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXXII. www.elespectador.com

Un adiós agradecido a la voz de los secuestrados

CUANDO A HERBIN HOYOS LO SE-
cuesturaron las Farc, en 1994, encontró
inspiración en el horror. Hablando
con Isabel López Giraldo en texto pu-
blicado por **El Espectador**, el perio-
dista relata cómo se encontró con otro
secuestrado quien le preguntó por su programa. “Co-
menzamos a hablar y cuando supo que era periodista
me identificó, pues me escuchaba siempre, y me pidió
que hablara como en la radio”, contó. Por eso, 17 días
después, cuando fue liberado, Hoyos utilizó su micró-
fono para hacer una invitación que cambiaría la ma-
nera en que Colombia se relacionaba con el secuestro.
“Tengo la certeza de que los secuestrados escuchan
esta emisora”, dijo. “El que tenga familiares secues-
trados llame ya mismo y a partir de ahora los vamos a
acompañar. Esa noche llamaron 22 personas al pro-
grama. El siguiente fin de semana otras 20, y así. En
dos meses tenía una lista de casi 200 secuestrados”.
Así nació *Las voces del secuestro*.

Durante 20 años, Hoyos utilizó los micrófonos radi-
ales para servir de puente entre los secuestrados y sus
familias. La lucha contra el secuestro se convirtió en su

cruzada personal. Ante la inhumanidad de las Farc, los
relatos de tortura, las extorsiones y el sufrimiento, Ho-
yos convirtió su voz en una apuesta por la dignidad. No
solo eso. También organizó proyectos de acompaña-
miento y apoyo a familias y exsecuestrados, aseguran-
do que recibieran toda la ayuda posible. Su trabajo fue
esencial para organizar el rechazo nacional e interna-
cional contra las Farc y contra los secuestros.

Hoyos falleció esta semana, a sus 53 años, por com-
plicaciones debidas al COVID-19. En Caracol Radio,
Ingrid Betancourt contó la importancia de su labor:
“Lo único que tenía cuando estaba en cautiverio eran
esas voces de la radio. En serio, uno sentía que tenía la
voz física de las personas. Era un shock emocional
muy fuerte. Herbin decía “hermanos para siempre” y
ahí acababa su programa”. El presidente Iván Duque

“Herbin Hoyos utilizó su micrófono
para cambiar la manera en que
Colombia se relacionaba con el horror
del secuestro”.

despidió al periodista refiriéndose a él como un “lu-
chador incansable por la libertad y valiente denun-
ciante de atrocidades del terrorismo. Su legado en
contra del secuestro estará vivo para siempre”.

Durante el proceso de paz, Hoyos, en sus propias
palabras, se “radicalizó”. Al escuchar que las Farc no
pensaban reconocer los secuestros, sintió que “el Go-
bierno se va a prestar para esto y no lo vamos a permitir”.
Por eso lideró campañas que buscaban derogar la
Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) e hizo fuerte
oposición al reconocimiento político de los ex-Farc.
Sin embargo, hace un par de semanas el Tribunal de
Paz acusó a los comandantes de la guerrilla por críme-
nes de guerra y delitos de lesa humanidad asociados a
los secuestros. Al hacerlo, comparte la posición de
Hoyos sobre los actos terribles cometidos por los ex-
combatientes.

Más allá de las consideraciones políticas, la labor de
Hoyos fue esencial en una época muy dolorosa para
Colombia. Cuando la violencia insistía en destruir el
país, él le apostó a construir puentes con su voz. Decenas
de miles de víctimas del secuestro lo llevarán por
siempre en el corazón gracias a eso.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a elespectadoropinion@gmail.com

Empezar con Darwin

MAURICIO
GARCÍA
VILLEGAS



SIEMPRE EMPIEZO MIS CURSOS EN
la universidad hablando de Darwin y de su
teoría de la evolución. Enseño materias de
ciencias sociales y estoy convencido de
que sus teorías, sus dilemas y sus pregun-
tas se entienden mejor cuando se explica
previamente cómo funciona la selección
natural y cómo ocurrió la aparición del *Ho-
mo sapiens*.

Cuando los alumnos entienden cuál es la
historia de la vida, una historia que no tie-
ne un rumbo definido, ni un fin, ni un pro-
pósito, cuando son conscientes del mo-
mento muy tardío en el que el *Homo sa-
piens* apareció en esa historia y cuando
comprenden la posibilidad de que nuestra
especie se extinga (como ha ocurrido con
miles de millones de especies), calibran
mejor la capacidad limitada que tienen las
ciencias sociales para explicar lo que nos
ocurre y se interesan por conectar esas
ciencias con la biología, la estadística y la
neurociencia, entre otras cosas.

Si además de eso entienden que nuestro
cerebro se parece mucho al de los mamífe-

ros, que los sentimientos y las emociones
no son patrimonio exclusivo del ser huma-
no, y que nuestra racionalidad y memoria
están llenas de trampas, sesgos y autoenga-
ños, si entienden todo esto, digo, pierden
algo de la consabida arrogancia que nos ca-
racteriza, advierten que el comportamien-
to humano está en alguna medida determi-
nado por la biología y por los rasgos inn-
atos que compartimos con los simios y otros
mamíferos, reconocen que tales cosas di-
luyen muchas de las fronteras que existen
entre las ciencias naturales y las ciencias
sociales y, sobre todo, se convencer de que
nuestro futuro depende cada vez más de
que seamos capaces de cooperar y de hacer
tal cosa como integrantes de una especie y
no tanto como miembros de patrias o de
grupos.

Enseñar la historia de la vida y mostrar el
lugar que ocupamos en esa historia debería
ser una labor que empiece en los colegios.
Es bueno que los niños sepan que el sentido
de sus vidas no solo depende de ideologías
y religiones sino del lugar que ocupamos en
la historia evolutiva y de la capacidad que
tiene la ciencia para comprender esa histo-
ria. Esto decía Carl Sagan: “Descubrir que
el universo tiene de 8.000 millones a 15.000
millones de años y no de 6.000 a 12.000
años mejora nuestra percepción de su al-
cance y grandeza; mantener la idea de que

somos una disposición particularmente
compleja de átomos y no un hábito de divi-
nidad aumenta, cuando menos, nuestro
aprecio por los átomos (...) encontrar que
nuestros antepasados también eran los an-
cestros de los monos nos vincula al resto de
seres vivos y nos da pie a importantes refle-
xiones sobre la naturaleza humana”.

Los colombianos les damos demasiada
importancia a los relatos grandilocuentes,
a las grandes explicaciones políticas o reli-
giosas y, en cambio, menospreciamos las
enseñanzas de la ciencia, de los oficios y de
la experimentación empírica (tal vez por
eso, como dice Alejandro Gaviria en uno de
sus textos, en el último siglo y medio he-
mos leído tanto a Marx y tan poco a Dar-
win). Ambas cosas son necesarias: conoci-
miento científico y experimentación, por
un lado, con discusión moral e ideológica,
por el otro. Necesitamos tanto a los cientí-
ficos humanistas como a los humanistas
científicos.

Termino con una frase que me dio a co-
nocer esta semana Moisés Wasserman en
una charla que tuvimos sobre estos temas.
Es de David S. Wilson y dice lo siguiente: en
la construcción de políticas sociales “de-
bemos consultar la teoría de la evolución al
menos tanto como consultamos nuestras
constituciones, ideologías políticas, textos
sagrados y filosofías personales”.

Cándida

